



Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

104^a sesión plenaria

Martes 18 de junio de 2002, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Han Seung-soo..... (República de Corea)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 12 del programa (continuación)

Informe del Consejo Económico y Social

Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo

Sr. Nambiar (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber convocado esta Reunión extraordinaria de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. Esta es una iniciativa sumamente oportuna. Agradecemos al Secretario General el discurso pronunciado ayer en esta Reunión. También nos beneficiamos enormemente del discurso central pronunciado por el Presidente Abdoulaye Wade de la República del Senegal. Asimismo, el Presidente del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones nos aportó algunas ideas sumamente útiles. Hacemos nuestro el discurso pronunciado en el día de ayer por Venezuela en nombre del Grupo de los 77.

El tema de esta reunión extraordinaria reviste gran importancia para los países en desarrollo, que tienen gran interés en recibir los beneficios de la tecnología de la información y las comunicaciones en su lucha para erradicar la pobreza y alcanzar niveles de vida superiores. En la Declaración del Milenio, nuestros Jefes de Estado o de Gobierno convinieron en trabajar de

consuno para asegurar que los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de la tecnología de la información y las comunicaciones, se hicieran accesibles a todos. Las Naciones Unidas adoptaron medidas para dar prioridad a este tema. De hecho, el Consejo Económico y Social tomó la iniciativa de aprobar una declaración ministerial en 2000 y seguirla examinando en su serie de sesiones de coordinación de 2001.

Todos reconocemos el inmenso potencial de la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones, que abre nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo. En muchas sociedades, esa revolución da un nuevo significado a la palabra “habilitación” al tratar de lograr un cambio significativo en la vida de millones de personas permitiéndoles aprovechar más las oportunidades incipientes. Los rápidos avances en la esfera de la tecnología de la información y las comunicaciones nos muestran que es posible saltar etapas del desarrollo tecnológico.

Al propio tiempo, es lamentable que no hayamos llegado a un consenso sobre las formas de aprovechar debidamente las posibilidades de la tecnología de la información y las comunicaciones para ayudar a los países en desarrollo en sus esfuerzos por garantizar un mejor nivel de vida para sus pueblos. La brecha digital amenaza con marginar aún más a las economías y los pueblos de los países en desarrollo. Dado el ritmo de los cambios revolucionarios que tienen lugar en la esfera de la tecnología de la información y las comunicaciones, esa brecha se agiganta día a día, lo que

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



demuestra que la necesidad de que la comunidad internacional tome medidas concertadas es una cuestión de máxima urgencia.

Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en la búsqueda de que la tecnología de la información y las comunicaciones contribuya a promover los esfuerzos de desarrollo de los países en desarrollo, mediante la creación de un consenso a nivel mundial y la obtención de un compromiso al nivel político con miras a actuar de forma concertada y mutuamente beneficiosa. Sin duda, la participación de grupos y actores fundamentales contribuirá enormemente al éxito de nuestros esfuerzos.

En la India, en los últimos cinco años, la industria de la tecnología de la información ha registrado un crecimiento anual total del más del 42%. Esta tasa es casi el doble de la alcanzada en muchos países en desarrollo. Durante el ejercicio fiscal 2000-2001, el ingreso anual bruto de la industria de programas y servicios de tecnología de la información en la India fue de más de 8.200 millones de dólares. Las exportaciones aportaron 6.200 millones a esa cifra, lo que representó un aumento en dólares del 55% con relación al año anterior.

En la actualidad, la industria de programas de computación de la India representa el 2% de nuestro producto interno bruto, cifra que se espera ascienda al 7,7% para 2008. Su contribución a las exportaciones es, en estos momentos, del 14%, cifra que se espera aumente al 35% para 2008. El desempeño de la industria de la India se basa en su calidad y su capacidad para satisfacer altas exigencias. En una encuesta reciente de las grandes empresas transnacionales se muestra que una de cada cuatro obtiene sus programas de computación fundamentales de la India. Asimismo, la India tiene el mayor número de empresas de programas de computación que han recibido el certificado de nivel 5 que otorga el Instituto de Ingeniería de Programas, con arreglo al modelo de madurez de capacidades, como reconocimiento de la industria por el logro de los más altos niveles de calidad en el desarrollo de programas de computación.

Es cierto que existen limitaciones en lo que respecta al acceso a los conocimientos, que experimentan en particular los ciudadanos y las instituciones de los países en desarrollo. En este sentido, apoyamos el criterio de que es necesario formar recursos humanos mediante la educación, incluidas la educación secundaria y terciaria, para poder vencer esas limitaciones.

Los beneficios sociales de la educación primaria se reconocen ampliamente, por lo que éste es un objetivo mundial.

En el *Informe sobre Desarrollo Humano de 2001*, se establece que las transformaciones tecnológicas de hoy han conducido a un aumento del rendimiento de las inversiones en educación secundaria y terciaria. Ello requiere que volvamos a examinar las estrategias adoptadas con relación a la educación. El papel de los centros de educación profesional o de las instituciones de tecnología de la información que proporcionan las habilidades concretas que requiere el mercado es fundamental. El desarrollo de esas habilidades y capacidades atrae la inversión privada, incluida la inversión extranjera directa, lo que, a su vez, contribuye al crecimiento económico y a la reducción de la pobreza. En gran medida, la industria de la tecnología de la información en la India debe su crecimiento a la disponibilidad de una vasta fuente de mano de obra capacitada. Nuestra industria de capacitación en materia de tecnología de la información tiene ingresos anuales brutos que ascienden a 400 millones de dólares y una tasa anual de crecimiento de alrededor del 40%. Por ello, felicitamos calurosamente al sistema de las Naciones Unidas, en particular a los fondos y los programas, por sus esfuerzos para proporcionar asistencia técnica y fomento de capacidades.

Debemos ampliar el papel que puede desempeñar el sistema de las Naciones Unidas en la promoción de la cooperación técnica entre los países en desarrollo en la esfera de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo. Los conocimientos se transmiten con más facilidad de un país en desarrollo a otro, porque no es sólo la adquisición de la tecnología lo que reviste importancia, sino su comprensión, adaptación y ajuste a las condiciones locales. Esa adaptación y ese ajuste no deberían limitarse sólo a las tecnologías apropiadas, sino que deberían incluir también la aplicación de tecnologías de punta a la solución de problemas difíciles y trabas al desarrollo. De hecho, la experiencia de la India abarca ambas posibilidades. En este contexto, quisiéramos referirnos en particular al proyecto de colaboración emprendido por la India en Mauricio.

También quisiera referirme aquí al papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en pro de la población y del desarrollo, que se diferencia de su papel como generadora de riquezas. En la India hemos hecho nuestro el colosal objetivo de lograr la

“tecnología de la información y las comunicaciones para todos” para 2008, de manera que los beneficios de esta tecnología lleguen al ciudadano común, incluso en las zonas más remotas del país. Entre las medidas concretas que se busca aplicar se encuentran una campaña masiva de sensibilización en materia de tecnología de la información y las comunicaciones, el establecimiento de quioscos de tecnología de la información para proporcionar a todos acceso a la Internet, la promoción de la educación en tecnología de la información en todas las escuelas y todos los centros de enseñanza superior, el establecimiento de bibliotecas digitales de nivel provincial y nacional y la promoción del uso de la tecnología de la información en la agricultura y el desarrollo rural integrado, incluso mediante aldeas conectadas.

También estamos comprometidos con la gestión pública electrónica, que acerca más al pueblo y al Gobierno entre sí. La primera medida que adoptamos fue hacer que todos los departamentos gubernamentales publicaran en la web información acerca de sus actividades. La segunda fue pasar a una etapa de interacción, en la que se procuraba que las personas opinaran sobre los programas y las iniciativas del Gobierno, con miras a su perfeccionamiento. La tercera, que estamos aplicando ahora, consiste en permitir que las transacciones entre el Gobierno y el pueblo se realicen por vía electrónica.

Reconocemos el importante papel que puede desempeñar la tecnología de la información y las comunicaciones en la promoción del desarrollo. Nuestra experiencia da fe de ello. Sin embargo, también reconocemos que la tecnología de la información y las comunicaciones de por sí no puede resolver los problemas de la pobreza y el subdesarrollo. Como se expresa en el prólogo del *Informe sobre Desarrollo Humano* del año pasado, la idea de que exista una receta tecnológica que pueda resolver todos los problemas del analfabetismo, las enfermedades o las dificultades económicas refleja un escaso entendimiento de la pobreza real. Consideramos que para cualquier estrategia encaminada a lograr el desarrollo humano sostenido y la reducción de la pobreza es preciso mezclar de forma juiciosa el hincapié en la prestación de servicios sociales, educacionales y de salud básicos con el que se hace en el desarrollo de industrias tradicionales y modernas.

Para concluir, quisiera expresar la esperanza de que esta Reunión extraordinaria de la Asamblea General proporcione resultados realistas y orientados a la

acción cuya aplicación contribuya a la reunión preparatoria de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que se celebrará en 2003 en Suiza y en 2005 en Túnez. Creemos que la Cumbre proporcionará una plataforma para que los dirigentes del mundo renueven su compromiso de cerrar la brecha digital y lograr un mejoramiento tangible en las vidas de los pobres de los países en desarrollo.

Sr. Goussous (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera decir que mi delegación aprecia sobremedida los esfuerzos realizados por usted para convocar esta importante Reunión como parte de los preparativos de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que se celebrará en diciembre de 2003 en Ginebra y en diciembre de 2005 en Túnez. Esto muestra la importancia que los Estados Miembros asignan a la cuestión de la tecnología de la información y las comunicaciones. Mi delegación también desea expresar su apoyo a la declaración formulada por el Viceministro de Ciencia y Tecnología de Venezuela en nombre del Grupo de los 77 y China.

En estos momentos, nadie desconoce el papel que puede desempeñar la tecnología de la información y las comunicaciones para ayudar a establecer una economía mundial basada en la información y hacer realidad el concepto de un desarrollo mundial sostenible. La revolución de las comunicaciones ha abierto oportunidades increíbles a un costo reducido, lo que representa un factor esencial para promover el crecimiento económico, mejorar la competitividad de los Estados y fortalecer la integración de los países en desarrollo y los países menos adelantados en la economía mundial. Para ello, es necesario que todos nosotros, en particular los países en desarrollo, eliminemos los obstáculos que impidan hacer el mejor uso posible de las oportunidades que ofrece la tecnología de la información y las comunicaciones en los países en desarrollo. A ese respecto, en la actualidad hay una marcada falta de infraestructura, recursos humanos y niveles de inversión. También es necesario que se realicen esfuerzos a todos los niveles para cerrar la brecha digital que existe entre los países en desarrollo y los países desarrollados, a fin de crear una asociación real que incluya a los gobiernos, las instituciones multilaterales de desarrollo, el sector privado y la sociedad civil.

Mi país, Jordania, siempre ha sido consciente de la importancia que reviste el uso de las nuevas tecnologías para promover nuestro desarrollo económico y compensar cualquier retraso en esta esfera. En los

últimos años, bajo la dirección de Su Majestad el Rey Abdullah, Jordania ha venido trabajando para aprovechar todas las oportunidades de utilizar la tecnología de la información y las comunicaciones. Entre las actividades realizadas se incluyen la educación en computación y en informática, la elaboración de programas de estudio, el fomento de la capacitación en el uso de computadoras en diversas regiones del Reino, la exención de impuestos y derechos de aduana a los equipos de computación y la apertura de centros de Internet en todo el Reino.

Con la convicción de la importancia que reviste la cooperación internacional en esta esfera, a comienzos de este año Su Majestad emprendió una iniciativa en materia de tecnología de la información para crear un marco de cooperación entre países que tuvieran varios elementos en común en cuanto a tamaño, población y criterios sobre tecnología de la información, investigación y desarrollo. Esta iniciativa tiene por objeto proporcionar un mecanismo que contribuya a cerrar la brecha digital entre el Norte y el Sur mediante modelos satisfactorios basados en la disponibilidad de recursos humanos y la adaptación de los países para que puedan beneficiarse de los adelantos tecnológicos. Además, en esta iniciativa se incluye una estrategia económica para que la tecnología pueda aportar cambios positivos en las esferas económica, social y política y fortalecer la cooperación entre los países en diversas esferas, como la educación, la capacitación y el desarrollo de los recursos humanos.

Mi país se enorgullece de haber sido seleccionado como sede regional del Grupo Árabe del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, creado por el Secretario General el año pasado para elaborar propuestas que permitan salvar la brecha digital entre los países desarrollados y los países en desarrollo y crear las condiciones necesarias para que todos puedan aprovechar las oportunidades que brinda la tecnología de la información y las comunicaciones.

Sr. Hidayat (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Indonesia, permítaseme al comenzar expresarle nuestro agradecimiento por convocar esta importante Reunión de dos días y por su declaración inaugural tan perspicaz. También con sincero placer mi delegación hace suya la declaración formulada en el día de ayer por el representante de Venezuela en nombre del Grupo de los 77 y China.

La importancia de la tecnología de la información y las comunicaciones está bien documentada. Hace dos años, en la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social se reconoció la importancia central y las grandes posibilidades de la tecnología de la información y las comunicaciones para promover el desarrollo, al incluir ese tema en el programa de las Naciones Unidas. Hoy, en esta era en marcha de rápida mundialización e interdependencia, la tecnología de la información y las comunicaciones se ha convertido en una de las fuerzas más potentes para moldear la economía basada en el conocimiento y la sociedad de la información del siglo XXI.

Mi país, Indonesia, no es una excepción en su reconocimiento del poder y el potencial de las tecnologías de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo. Sin embargo, debemos de aprovechar estas oportunidades con mayor vigor y entusiasmo que el que hemos demostrado hasta la fecha.

Si bien hay que admitir que muchas cosas se han logrado, entre el establecimiento del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, también hay que reconocer que la tecnología de la información y las comunicaciones plantea importantes desafíos y riesgos. Dos años después de la Declaración Ministerial de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social de 2000, aún estamos lejos de garantizar que los beneficios de la tecnología de la información y las comunicaciones estén disponibles para todos. Como subrayó el Secretario General, la enorme brecha digital es más ancha que nunca y miles de millones de personas siguen desconectadas.

En este sentido, coincidimos con el análisis del Secretario General, quien en su discurso de apertura de ayer manifestó que nuestros esfuerzos debían estar basados en las necesidades reales de las personas, que debíamos encontrar mejores formas de asegurar su participación en todas las etapas de la aplicación y que nuestros esfuerzos deben apoyarse en el fortalecimiento del compromiso a largo plazo de los promotores y patrocinadores. También deben proveerse los recursos necesarios para el largo plazo.

A la vez que reconocemos la gran importancia de las fuerzas del mercado y del papel del sector privado en el enfrentamiento a estos retos, también somos muy conscientes de que por sí solos estos elementos no resultan suficientes para reducir la brecha digital o para

promover las oportunidades digitales. En cambio, estamos convencidos de que es imperativo realizar acciones concertadas, en particular a través de las asociaciones, a los niveles nacional, regional e internacional.

Por otra parte, los recursos financieros asignados a la promoción de la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo siguen siendo insignificantes en comparación con la magnitud de la tarea. Estas tendencias se han visto notablemente agravadas por las repercusiones del rápido proceso de mundialización y liberalización. No obstante, en los últimos meses, hemos tenido una oportunidad real de hacer proyectos sobre la base de los resultados de Monterrey. Sin embargo, debemos encontrar formas y medios de traducir las promesas hechas en Monterrey por los países donantes en medidas eficaces para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Por consiguiente, es el deseo de mi delegación que luego de esta reunión de dos días no sólo nos comprometamos más profundamente con este tema sino que además estemos mejor preparados para aprovechar al máximo la tecnología de la información y las comunicaciones en pro del desarrollo. Debemos hacerlo, en particular, asegurando que las aplicaciones de la tecnología de la información y las comunicaciones penetren todos los sectores de la sociedad y beneficien a todos los países en desarrollo. En este sentido, permítaseme reafirmar el pleno respaldo de Indonesia a los esfuerzos de las Naciones Unidas por promover las oportunidades digitales en África y en los países menos adelantados.

Antes de terminar, permítaseme compartir con la Asamblea algunos de los recientes avances de la tecnología de la información y las comunicaciones en mi país. Cada vez más consciente del potencial de las tecnologías de la información y las comunicaciones, mi Gobierno le ha dado a ésta una alta prioridad. Como muchos otros países, Indonesia ha tomado diversas medidas para mejorar su situación económica y política apalancándose en la tecnología de la información y las comunicaciones para poner en marcha un círculo "virtuoso" de desarrollo sostenible.

En los años recientes, el Gobierno ha puesto en práctica un conjunto de iniciativas políticas en materia de tecnología de la información y las comunicaciones diseñadas para promover el liderazgo electrónico en Indonesia y para reformar nuestro sector de las telecomunicaciones. Entre esas iniciativas se incluye la

aprobación por el legislativo de una serie de leyes sobre gobierno electrónico que contribuirán a convertir a Indonesia, en un futuro cercano, en un país más alineado con sus países vecinos. Adicionalmente, el Gobierno ha previsto una serie de actividades para el establecimiento del gobierno electrónico. Estas actividades proporcionan un marco de evolución que toma en cuenta lo que ya está haciendo el Gobierno e incluye listas de tareas específicas dirigidas a materializar la visión que tiene mi país de un gobierno electrónico, así como a cosechar todos los beneficios que ofrece un entorno de gobierno electrónico maduro.

Se han tomado las medidas siguientes. En primer lugar, el Gobierno hará a sus ciudadanos beneficiarios de la mayor eficiencia y de los beneficios socioeconómicos inherentes a un programa de gobierno electrónico amplio, beneficios tales como la reducción de la corrupción, el incremento de la transparencia, la mayor comodidad, así como el incremento de los ingresos y la reducción de los costos. En segundo lugar, se harán esfuerzos para reducir la presente brecha digital entre Indonesia y los países vecinos más adelantados. Y en tercer lugar, trabajaremos para mejorar la competitividad de Indonesia en el contexto de la economía mundial a partir de la aplicación electrónica para eliminar las barreras no arancelarias al comercio.

Somos plenamente conscientes de que lo que estamos tratando de hacer no es una tarea fácil. Por el contrario, se trata de uno de los desafíos más difíciles que hemos tenido que enfrentar. Sin embargo, nos damos cuenta de que explotando adecuadamente la asociación entre los gobiernos, las organizaciones e instituciones multilaterales del desarrollo, el sector privado, la sociedad civil y otros actores importantes, podemos tener éxito en la materialización de nuestra visión sobre el futuro de la conectividad de la tecnología de la información y las comunicaciones, el contenido y la capacidad de la tecnología de la información y las comunicaciones.

Sr. De Alba (México) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Complace a mi delegación verlo presidiendo en esta reunión sobre un tema al que su país, y usted de manera particular, le han brindado una atención esmerada. La delegación de México lo felicita por esta iniciativa.

Iniciativa que valoramos como uno de los primeros pasos de las Naciones Unidas para iniciar la consideración de un plan de acción de alcance global que propicie la utilización de la tecnología de la

información y las comunicaciones como un instrumento privilegiado para potenciar el desarrollo sostenible de nuestros países, especialmente para los países en desarrollo.

En ese sentido, la delegación de México estima que la participación en esta reunión de distinguidos representantes gubernamentales y no gubernamentales especialmente activos en el área de las tecnologías de la información y las comunicaciones, entre los que destacamos la presencia del ex Presidente Figueres Olsen, nos abre una oportunidad para considerar la elaboración de un plan de acción, y no meramente de una discusión, sobre los aspectos y objetivos específicos que pudiéramos desarrollar en los próximos años, tal como nos comprometimos cuando adoptamos la Declaración del Milenio.

Un plan de acción de esta naturaleza debería tomar en cuenta no sólo las carencias relacionadas con la falta de infraestructura y conectividad, sino los problemas estructurales en materia de educación y aprendizaje, lo que hace más crítica la desigualdad social, cultural y económica y, desde luego, dificulta el acceso de la población a las tecnologías.

Hoy en día las tecnologías de la información y las comunicaciones no son una opción, sino un requisito esencial para funcionar como una sociedad moderna y para volverse un actor participativo en la economía actual, lo que nos lleva a replantear la filosofía de las políticas públicas y la acción gubernamental en el marco de nuestras necesidades nacionales pero dentro de un espíritu mundial que debe ser incluyente. En tal virtud, deben construirse consensos y herramientas para eliminar, al nivel mundial, la creciente brecha digital entre los países desarrollados y en desarrollo.

México está claro en la necesidad de acortar las distancias. Para tal efecto, en el plan nacional de desarrollo de la actual administración se establece como política pública un sistema nacional para alcanzar:

“una sociedad integrada y totalmente intercomunicada, en la que cada mexicano viva en un entorno de igualdad de oportunidades entre sí y con el resto del mundo, respetando y preservando la riqueza pluricultural.”

A este programa lo hemos denominado Sistema Nacional e-México. Se trata de un proyecto de Estado y no de Gobierno. Es un proyecto ciudadano que incluye servicios de educación, salud, economía, gobierno y

otros servicios digitales para la comunidad. El Sistema Nacional e-México es una iniciativa del Presidente Vicente Fox con la que se busca generar un salto cualitativo en el desarrollo como modelo de participación digital o de lo que se conoce en inglés como el “digital share”.

Este modelo implica el acceso a la tecnología como una oportunidad de modernizar a la sociedad y llevar servicios de valor a esta nueva sociedad. Este es nuestro referente para llegar a lo que se conoce como la sociedad de la información, para lo cual estamos realizando un esfuerzo en materia de infraestructura ya que uno de los objetivos esenciales de este sistema nacional es promover la conectividad a precios accesibles entre familias e individuos de menores ingresos, tanto en comunidades urbanas como rurales. Para ello se tiene previsto, este mismo año, cubrir a las 2.445 cabeceras municipales que existen en mi país y que para el año 2006 el plan podría abarcar ya las 10.000 comunidades principales del país.

Este esfuerzo del sistema nacional se complementa con la creación de un fondo de cobertura social de telecomunicaciones cuyo propósito es aumentar la cobertura, penetración y diversidad de los servicios de telecomunicaciones. A éstos debemos agregar los esfuerzos que en materia de contenidos se realizan en áreas como la de e-aprendizaje, e-salud, e-economía, e-gobierno y otros servicios digitales a disposición de la comunidad.

Al término de la actual administración del Presidente Fox, este programa para la sociedad de la información, denominado e-México, representará nuestra mejor aportación a las recomendaciones internacionales como las que se plantearán seguramente en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información del 2003 y del 2005. Cabe destacar, asimismo, que México se encuentra realizando las acciones procedentes a fin de integrar la Comisión Nacional Preparatoria con miras a participar activamente y de manera decisiva en el proceso preparatorio del citado foro mundial. Por otra parte, México ha seguido con mucha atención las diferentes recomendaciones internacionales sobre la sociedad de la información y tecnologías de la información y las comunicaciones y se ha pronunciado en los diferentes foros como en la Declaración del Milenio de nuestra organización y en la OCDE, y ha seguido las recomendaciones del Grupo de los 15 y del Grupo de los Ocho, entre otros.

En el ámbito regional hemos apoyado y hemos participado activamente en los trabajos emprendidos en estas materias en la Cumbre de las Américas, a través de su proyecto de conectividad para las Américas conocido también como el Plan de Acción de Quito. También hemos impulsado acciones en el marco de la Cumbre Iberoamericana y del Grupo de Río, en particular en este último, con la propuesta denominada “América Latina hacia la sociedad de la información: Los desafíos de la equidad, la competitividad y el empleo”.

En síntesis, las experiencias de México en esta materia y el intercambio de las mismas con otros interlocutores creemos que podrán incrementar el acervo de conocimientos para diseñar los mecanismos propicios que canalicen adecuadamente los esfuerzos propios y los comunes para asegurar el mejor acceso a las tecnologías de información y comunicación en beneficio de los países, el nuestro y otros, y de las sociedades en su conjunto.

Estamos convencidos, sin dudas, de que la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información representa una excelente oportunidad para que la comunidad mundial identifique acciones al nivel nacional, regional y global y con ello podamos acercarnos en la búsqueda de objetivos comunes y sobre todo podamos avanzar en la construcción de una sociedad moderna, comunicada, equitativa y próspera, componentes que serían indispensables para una auténtica nueva sociedad de la información.

Sr. Ben Salem (Túnez) (habla en francés): Sr. Presidente: Ante todo quisiera expresarle cuánto apreciamos su iniciativa de organizar la celebración de esta importante y oportuna reunión de la Asamblea General dedicada al papel de la tecnología de la información y la comunicación en el desarrollo. Estoy convencido de que nuestro pensamiento colectivo, tanto en las reuniones plenarias como en las mesas redondas con los representantes de las organizaciones no gubernamentales (ONG), los círculos académicos y el sector privado, promoverá, sin dudas, un intercambio fructífero y nos ayudará a hacer un uso óptimo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, a la vez que proveerá las bases necesarias para la realización exitosa de las dos etapas de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que deben celebrarse en Ginebra en diciembre de 2003 y Túnez en el año 2005.

Por otra parte, a mi delegación le gustaría aplaudir el hecho de que esta reunión, además de ocuparse de la cuestión de la explotación de las posibilidades que ofrece la tecnología digital en la nueva sociedad de la información, también presta atención al problema de la brecha digital en el contexto de la mundialización y del proceso de desarrollo.

Como punto de apoyo parcial del fenómeno de la globalización y fuerza motriz del proceso dinámico del progreso económico, la integración de las nuevas tecnologías en una sociedad abierta es un componente fundamental en nuestro camino hacia la modernidad. Asimismo, todos reconocemos hoy el papel crucial que desempeña la tecnología de la información y las comunicaciones en el fomento del crecimiento económico, la promoción del desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza.

En la Declaración del Milenio, que fue aprobada en Nueva York en el año 2000, los Jefes de Estado o de Gobierno de todo el mundo se comprometieron a: “Velar por que todos puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información y de las comunicaciones ...” (*resolución 55/2, párr. 20*).

Por esta razón, la integración de los países en desarrollo a una economía basada en el conocimiento proporcionará nuevas oportunidades al crecimiento económico y al desarrollo social, particularmente en las esferas de la economía y el comercio, entre las que se incluyen el comercio electrónico, la reducción del costo de las transacciones, la propagación de las oportunidades de inversión y la facilitación del acceso al conocimiento y la educación en todos los niveles de la sociedad.

En 1998, en la Conferencia de Plenipotenciarios de la Unión Internacional de Telecomunicaciones celebrada en Minneapolis, Túnez tuvo la iniciativa de proponer la celebración de una Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Nuestra intención era esencialmente establecer un entendimiento común de lo que significa la sociedad de la información e identificar formas y medios de reducir la brecha digital, cuyas características fundamentales no se habían definido aún. Gracias al compromiso asumido por el Presidente de la República de Túnez y su determinación de incluir a nuestro país en el mundo de la sociedad de la información, se diseñó una estrategia que comprendía los siguientes cuatro objetivos: primero, lograr la

consolidación y modernización de la infraestructura de comunicaciones incluidos los principales elementos de la infoestructura. Así, por ejemplo, la capacidad de acceso a las red de telecomunicaciones se incrementó de un 3% a finales de los años 80 a un 15% en la actualidad.

En la segunda parte de la estrategia de cuatro objetivos, se exhortaba a adaptar el entorno jurídico y regulatorio en el sector de las tecnologías de las comunicaciones con miras, por una parte, a lograr la liberación en ese sector y por la otra, a desarrollar todos los componentes ambientales necesarios para la introducción de las nuevas aplicaciones y los nuevos servicios tales como el comercio electrónico y la telemática.

En tercer lugar, estamos fomentando el desarrollo de los recursos humanos tanto en materia de formación como de creación de instalaciones de producción de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Túnez ha aprobado un plan para crear 10 parques tecnológicos especializados antes de 2010, que complementarán las numerosas instituciones universitarias especializadas de nuestro país. El resultado más sorprendente de esta política es la creación del parque tecnológico de El Ghazala, especializado en el desarrollo de programas informáticos, en el que trabajan actualmente más de 300 ingenieros. Como resultado de este enfoque, se han desarrollado una serie de soluciones nacionales para responder a las exigencias del mundo de la información. Entre éstas se incluyen un método de pago electrónico en la divisa de Túnez que se conoce como *e-dinar* y es un instrumento que asegura las transacciones —todos sabemos la importancia que esto puede tener—; el sistema Hannibal y otros instrumentos de acceso a las nuevas aplicaciones.

Finalmente, estamos desarrollando una nueva visión de cooperación y asociación en el plano regional e internacional. Como resultado de esta visión y gracias a nuestra apertura al mundo exterior, Túnez desempeña y seguirá desempeñando el papel de participante alerta, velando por que la riqueza de la sociedad de la información se reparta con la mayor equidad y, en especial, por que los países en desarrollo no se vean excluidos de lo que podría ser la revolución más importante que haya conocido la humanidad.

Creemos sinceramente que la modesta experiencia de Túnez puede servir de ejemplo para los países en desarrollo que deseen crear estrategias nacionales para el establecimiento de la sociedad de la información.

Además, por ese motivo, estamos totalmente dispuestos a compartir nuestras experiencias en las regiones euromediterránea, africana y árabe.

Túnez ha aceptado organizar la segunda fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebrará en 2005, puesto que está plenamente convencida de que esa Cumbre hará posible desarrollar nuevas formas de cooperación que ayuden a reducir la brecha digital y crear nuevas oportunidades para los países en desarrollo y para todos aquellos que sientan un optimismo renovado con el aumento de la solidaridad mundial.

La política de Túnez tiene como objetivo contribuir con la mayor eficacia posible al desarrollo de una sociedad basada en el conocimiento a través de la adquisición mundial de la cultura digital en escala masiva.

Gracias a su carácter universal y representativo, las Naciones Unidas ocupan una posición privilegiada para conferir una dimensión verdaderamente universal a los esfuerzos encaminados a salvar la brecha digital y aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece la tecnología de la información y las comunicaciones, a ponerla al servicio del desarrollo para todos y a hacer de ella, como lo esperamos, un vehículo para la eliminación de la pobreza a escala mundial. Para ello pueden contar con la cooperación constructiva de Túnez, en especial a través del papel que tiene previsto desempeñar a lo largo de todo el proceso de organización de las dos fases de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

Para concluir, quisiera informar a la Asamblea del progreso alcanzado hasta la fecha en la preparación de las dos fases de la Cumbre. En Ginebra se está llevando a cabo un proceso oficioso en el que, mientras estoy aquí hablando, se prepara la primera reunión del Comité Preparatorio que se celebrará la primera semana del mes de julio en esa ciudad. Se han tomado medidas importantes, de hecho fundamentales, para garantizar que la primera reunión del Comité sea un éxito; en especial se ha creado una Oficina para la primera fase de la Cumbre en la que se sabe ya el número de Estados que van a participar. La Oficina funciona ya aunque de manera provisional. Además, se han definido todas las reglas de procedimiento para la primera fase. Esperamos que la primera reunión del Comité Preparatorio que se celebrará en Ginebra sea un verdadero éxito que garantice el éxito subsiguiente de las otras

dos reuniones y, por supuesto, de la primera y la segunda fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

Sr. Isoun (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación quisiera felicitarlo por su excelente dirección de esta reunión. Ha aportado su enorme experiencia y profesionalidad a este proceso, asegurando una interacción rápida y sin contratiempos. También deseo felicitar al Secretario General, el Presidente del Consejo Económico y Social y a la Secretaría por su compromiso para con los objetivos del desarrollo sostenible.

Nigeria acoge con beneplácito esta Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. Mi delegación se suma plenamente a la declaración pronunciada ayer por la delegación de Venezuela en nombre del Grupo de los 77 y China.

Ya no es un objeto de debate si la tecnología de la información y las comunicaciones ofrece oportunidades sin precedentes para el intercambio social, económico, político y cultural. Sobre la base de las declaraciones formuladas en la Asamblea, puede más bien llegarse a una conclusión sencilla: el surgimiento y la convergencia de tecnología de la información y las comunicaciones se hallan en el centro de la transformación socioeconómica mundial.

Sin embargo, el continente africano, que ha estado marginado en el último milenio, sigue careciendo de la capacidad y los medios para beneficiarse significativamente de la tercera gran revolución de la humanidad: la revolución de la tecnología de la información. Esto se debe a la escasez de infraestructura, mano de obra, recursos y conocimientos tecnológicos necesarios, así como al aumento de los desastres naturales, conflictos y otros factores adversos.

Sr. Presidente: Tan sólo el pasado viernes presidió usted la primera reunión de organización del Comité Especial Plenario encargado de preparar el examen y evaluación definitivos del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. En su declaración dijo usted:

“Como todos sabemos, el desarrollo de África se ha convertido en uno de los retos más sobrecogedores a los que se enfrenta la humanidad en el nuevo milenio. En particular, temas como la erradicación de la pobreza, la lucha contra

el VIH/SIDA, la prevención de conflictos y la conservación del medio ambiente en África son tareas fundamentales que deben emprender las Naciones Unidas y que reflejan las aspiraciones de toda la humanidad.”

Estas palabras esclarecedoras describen certeramente la situación de África. Es sombría, aterradora y desafiante, pero no es insuperable. El informe del Grupo de Expertos sobre el Nuevo Programa muestra un panorama poco alentador de un continente con dificultades extremas. Al añadir la revolución de la información a este conjunto de circunstancias, podemos caer en la tentación de creer que no hay esperanzas para África. Todo lo que se ha dicho sobre el tema de la brecha digital se pone de manifiesto de muchas maneras en África. En primer lugar, hay escasez de líneas telefónicas fijas, no sólo en Nigeria, sino en la totalidad de África. Lo mismo ocurre con las líneas de telefonía móvil, los servicios de Internet, la televisión terrestre, la radio y otros servicios de comunicación. En segundo lugar, como dijo ayer el Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones en su discurso, el costo de los servicios de teléfono de Europa a África es excesivo y simplemente inaccesible para el sector más vulnerable de la población de África: los pobres y los marginados.

Somos conscientes de que las tecnologías incipientes, como los servicios inalámbricos de banda ancha, las comunicaciones vía satélite y los sistemas de telefonía móvil ofrecen a África la esperanza de ingresar de un salto a la sociedad de la información mundial impulsada por los conocimientos.

Para hacer realidad el gran potencial y las promesas que ofrece la tecnología de la información y las comunicaciones, el actual Gobierno democrático de Nigeria, bajo el liderazgo del Presidente Olusegun Obasanjo, ha declarado la tecnología de la información y las comunicaciones como una prioridad nacional para el desarrollo. Con una población de 120 millones y tres niveles de Gobierno que comprenden el Gobierno federal, 36 estados y 774 consejos de gobierno locales, la teledensidad y la conectividad son muy bajas. Esto ya de por sí sugiere que son enormes el mercado y las oportunidades de inversión en Nigeria y, me atrevo a decir, en todo el continente africano.

Para alcanzar los objetivos de la tecnología de la información y las comunicaciones, el Gobierno federal ha tomado las siguientes medidas: liberalizar y

desreglamentar el sector de las comunicaciones, autorizar tres operadores de Sistema Global de Comunicaciones Móviles y conceder acceso inalámbrico fijo a 34 operadores que cubren los 36 Estados y el territorio de la capital federal de Abuja, para fomentar el acceso universal y salvar la brecha entre el mundo urbano y el rural. Los planes de autorización de un segundo operador nacional en Nigeria han avanzado mucho. Además, el Gobierno ha emprendido proyectos específicos como los parques de tecnología de la información, la universidad abierta y el aprendizaje a distancia para el desarrollo de los recursos humanos, las bibliotecas virtuales, los centros comunitarios rurales, los centros móviles de comunidades rurales, el desarrollo de contenidos locales, la telemedicina y el desarrollo de programas y equipos informáticos.

En 2001 el Gobierno de Nigeria aprobó una política nacional de tecnología de la información y las comunicaciones y definió su organismo de aplicación. La visión de esa política es la de mejorar la capacidad de Nigeria en tecnología de la información y usarla como un verdadero motor para el desarrollo sostenible y la competitividad. La tecnología de la información y las comunicaciones ofrece un inmenso potencial para la erradicación de la pobreza, la creación de puestos de trabajo, el suministro de servicios sanitarios, la atenuación de los efectos de los desastres naturales, el desarrollo de los recursos humanos, la buena gestión de los asuntos públicos, el comercio y las finanzas, entre otros.

Mi delegación encomia los esfuerzos de las Naciones Unidas por establecer el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones. También encomia al Grupo de los Ocho por el Grupo de Tareas sobre oportunidades en el ámbito digital que ya describió ayer la delegación del Canadá. Encomiamos asimismo al Presidente Wade del Senegal, impulsor y líder visionario, por su compromiso para con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. El Presidente Wade nos honró ayer con su presencia. Nigeria es un importante socio y participante en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. De conformidad con los objetivos de la NEPAD, un componente esencial de su audaz iniciativa es una comisión del propio país para fomentar la informatización de África. Aún queda por garantizar el apoyo mundial necesario para que la NEPAD pase a ser una realidad. Para que esto sea así, entendemos que se requieren urgentemente marcos legales y de reglamentación, transparencia,

responsabilidad, imperio de la ley, seguridad de las inversiones, respeto de los derechos humanos, igualdad entre los sexos y sensibilidad respecto de las cuestiones de género, asociaciones entre el sector público y el privado y participación popular. Sin duda, Nigeria está ocupándose de estas cuestiones.

Mi delegación espera que en la Reunión actual sobre el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo y en la próxima Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información se centre la atención en la Declaración de Doha y el Consenso de Monterrey, dado el compromiso de la comunidad internacional de traducir las palabras en hechos a fin de alcanzar el desarrollo sostenible. En especial, debería haber un vínculo entre el resultado de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y el de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. En ese sentido, estoy de acuerdo con lo que dijo ayer el representante de Sri Lanka. Hemos escuchado muchas palabras halagadoras, ha llegado el momento de actuar. Además, espero que se proporcionen recursos nuevos y adicionales para la creación de capacidades, la erradicación de la pobreza, la educación y el suministro de vivienda, alimentos y servicios sanitarios. Estoy convencido de que el llamamiento al alivio de la deuda para financiar especialmente proyectos de desarrollo como el de la tecnología de la información y las comunicaciones no es pedir demasiado para los países en desarrollo.

Sr. Barrera (Panamá): Es un honor dirigirme a ustedes en representación del pueblo y el Gobierno de la República de Panamá, presidido por la Excm. Sra. Mireya Moscoso. En nombre de nuestro país me permito congratular a las Naciones Unidas por la celebración de esta Reunión que confiamos afianzará la labor de los Estados Miembros en la búsqueda de un desarrollo equitativo con la aplicación oportuna de las nuevas tecnologías de la sociedad de la información y del conocimiento.

Al tiempo que las nuevas tecnologías se han venido desarrollando de forma vertiginosa en foros como el que hoy nos ocupa, se han evidenciado las crecientes diferencias entre las naciones en vías de desarrollo y los países en donde se desarrollan esas tecnologías; no porque las tecnologías no puedan ayudar a estas naciones a resolver parte de los problemas sociales y económicos que las aquejan, sino más bien porque las interminables deudas internas y externas, así como programas macroeconómicos fallidos, las mantienen en el

dilema de dirigir sus esfuerzos a eliminar las causas básicas de la pobreza tales como la salud y la alimentación. Para romper ese dilema es vital entonces que estas naciones reciban el apoyo desinteresado para que puedan hacer uso adecuado de las nuevas tecnologías para su desarrollo.

Panamá, a la vez que está desarrollando programas para mitigar la pobreza, está extendiendo la cobertura de los servicios públicos de salud y está fomentando diálogos participativos para modernizar la educación, el empleo, la seguridad social y la modernización de la gestión gubernamental. Panamá ha buscado llevar las aplicaciones de las tecnologías de la información y comunicación a todos los sectores del país, especialmente los altamente desafiados económica y socialmente.

En Panamá se han instalado unos 40 centros comunitarios de acceso a la Internet, pero necesitamos tener 100 centros en operación para el año 2003, durante el cual celebraremos los primeros 100 años de nuestra vida como nación independiente. Estos centros comunitarios, que llamamos Infoplazas, cubren toda la geografía de nuestro pequeño país y son el resultado del esfuerzo conjunto del Gobierno, la sociedad civil local y el sector privado, y fueron pensados para que nuestros niños, jóvenes, profesionales y productores que no cuentan con computadoras, tengan a mano las herramientas para acceder y compartir la información necesaria para desarrollar nuevos conocimientos y para desarrollar sus propias comunidades.

Asimismo, nuestro Gobierno implantó hace cinco años el primer punto de conexión neutral en América Latina para que los proveedores de acceso a la Internet pudieran mantener al nivel local el tráfico mutuo de datos, lo que les ha ahorrado millones de dólares. Sin embargo, algunos de estos proveedores ahogan a algunos de nuestros centros comunitarios de acceso a la Internet mencionados con sus crecientes costos de conexión, los cuales se suponía que se reducirían luego de la privatización de nuestros sistemas de telecomunicaciones.

El Gobierno panameño realiza además los esfuerzos finales para conectar nuestras escuelas a la Internet por otros medios y para conectar a la Internet 2 las bibliotecas digitales nacionales e internacionales y nuestras universidades y centros de investigación. Panamá recibió el apoyo inicial para ello de una empresa internacional de telecomunicaciones que hoy está en quiebra y espera recibir más apoyo del sector privado, ya que el

acceso a esta nueva red tiene el propósito de investigar y de generar e intercambiar nuevos conocimientos.

Se han concretado alianzas con gigantes del sector de las telecomunicaciones y de la tecnología de la información que han permitido el establecimiento de academias y centros de preparación para la alfabetización digital de nuestros jóvenes y profesionales que, de otra manera, no podrían capacitarse y ponerse al día. Muchas de estas alianzas se lograron sin compromisos de exclusividad, lo que nos permitirá iniciar programas de capacitación para el uso y desarrollo de sistemas y aplicaciones de código de fuente abierto y libre, en los mismos sitios en que se usan programas propietarios.

Desde el año pasado Panamá tiene una ley de firma digital para el apoyo al comercio electrónico, así como una ley para el desarrollo de centros de llamadas. Asimismo Panamá adelanta en la modernización integral de su gestión gubernamental y de servicios al ciudadano a través de su modesto programa de gobierno electrónico que llamamos e-Panamá. Estamos trabajando en una estrategia nacional hacia una sociedad de la información y del conocimiento.

Nuestra reputación como encrucijada marítima de los océanos Atlántico y Pacífico nos podría convertir en la nueva encrucijada digital de la América, con la presencia de más de cinco cables submarinos de fibra óptica que atraviesan nuestro istmo y que transportan en unos segundos toda la información que se genera en América Latina en un día. Sin embargo, en la actualidad estos cables no tienen impacto directo en el desarrollo social de los sectores marginados rurales o urbanos de nuestro país, pero tenemos sinceras esperanzas de que esta situación cambie pronto.

Estamos encaminados a convertir las aplicaciones de la tecnología de la información en herramientas efectivas para mitigar la pobreza y lograr el desarrollo social y humano que se merecen nuestros pueblos. Estamos trabajando día a día hacia ese objetivo, pero, como todas las naciones en vías de desarrollo, necesitamos el apoyo y la ayuda concretos para lograrlo, tanto de naciones desarrolladas como del sector privado. Para que este apoyo se concrete, tanto en nuestro país como en nuestra región, proponemos los siguientes proyectos, entre muchas de las ideas que tenemos y que pueden ser duplicadas en otras partes del mundo:

Un centro panamericano de multimedia para la educación y el entrenamiento a distancia, para que los estudiantes y maestros de nuestras escuelas públicas

puedan acceder a los programas de educación interactiva multilateral a distancia de los países desarrollados y para desarrollar nuevas tecnologías de bajo costo para la educación a distancia.

Un centro de consulta sobre tecnologías de información y comunicación para las Américas, en el que el apoyo y soporte técnico, hoy disperso, se integre al desarrollo sostenible de telecentros, infocentros, info-plazas y demás centros comunitarios de acceso a Internet. Se sustentaría así una red panamericana de este tipo de centros comunitarios.

Una red iberoamericana de bibliotecas digitales que enlazarían en un solo punto de consulta a todas las bibliotecas digitales de las Américas, siguiendo el modelo de una infraestructura de *grid*, y que no tendría ningún costo de acceso para los estudiantes. Esos mismos estudiantes contribuirían con el contenido local a esas bibliotecas digitales.

Con los cambios de sistemas de información cada tres a seis meses, sabemos que hay millones de computadoras mejorables, de reciente manufactura, que están siendo desechadas en los países desarrollados pero que tienen cabida en las escuelas de los países en vías de desarrollo y países más pobres. Por lo tanto, queda mucho por hacer. La puerta está abierta, los países desarrollados y la industria están invitados a pasar y a contribuir generosa y comprometidamente. No se guíen por las engañosas cifras de los productos internos brutos al ofrecer sus apoyos.

Panamá, conforme a estas propuestas, aplaude y apoya iniciativas globales y regionales para el uso de las tecnologías de información para el desarrollo, al tiempo que expresa su sincero deseo de participar activamente y compartir sus experiencias con iniciativas como el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y el Programa Información para Todos de la UNESCO, que encaminan sus esfuerzos hacia la Cumbre de la Sociedad de la Información que ha de celebrarse en el 2003, nuestro centenario, en Ginebra y en el 2005 en Túnez.

Esperamos que esta Reunión nos lleve pronto a un consenso de acciones concretas para el desarrollo común de nuestros pueblos más necesitados y podamos decir en una década que el esfuerzo hecho hoy hacia una sociedad justa y equitativa, sobre todo en lo que respecta a la información y al conocimiento, valió la pena y estemos orgullosos y seguros de que nuestras

nuevas generaciones de niños y jóvenes lograrán el cambio que confirmamos hoy hacia un mundo mejor.

Sr. De Moura (Brasil) (*habla en inglés*): Al igual que todos, somos conscientes de que la tecnología es un instrumento fundamental para el desarrollo y el crecimiento económico. La evolución de la tecnología de la información y la comunicación ha generado nuevas oportunidades y permitido a los países dar pasos de gigante en el camino hacia el desarrollo. Sin embargo, no todos los países han sido capaces de beneficiarse de estas oportunidades.

No hace mucho, la Internet era utilizada principalmente por las instituciones gubernamentales y académicas. Hoy en día está tan extendida que de acuerdo a algunos cálculos, en el año 2005 habrá más de 700 millones de usuarios y cada año se gastarán más de 600 mil millones en el comercio electrónico.

Aunque usualmente nos concentramos en valorar las repercusiones económicas de la tecnología de la información y las comunicaciones, su importancia se percibe en múltiples esferas como es el caso de la administración pública, la salud, la educación, la reducción de la pobreza y la cultura.

Por tanto, resulta lamentable que estas tecnologías se distribuyan en forma tan desigual. Cuatro de cada cinco usuarios de la Internet viven en países desarrollados. La mayoría de los países en desarrollo aún carecen de los elementos básicos necesarios para desarrollar y utilizar la tecnología de la información. La inversión en infraestructura, el desarrollo de las capacidades y el establecimiento de un contenido adecuado sólo pueden lograrse mediante la combinación de estrategias nacionales y cooperación internacional.

En este contexto, las Naciones Unidas desempeñan un papel excepcional en la reducción de la brecha digital y en la definición de las condiciones en las que tendrá lugar la difusión de las tecnologías de la información. Por ello resultan tan importantes iniciativas tales como esta Reunión y como el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones.

En nuestra opinión, existen algunas acciones esenciales que deben realizarse mediante una combinación de esfuerzos de los sectores público y privado, tanto en el nivel nacional como en el internacional. Entre estas acciones se incluyen: el diseño y aplicación de programas públicos encaminados a garantizar el

acceso de la población a los productos y servicios vinculados con las tecnologías de la información y las comunicaciones; el fomento de empresas cuya actividad esté basada en el uso de tecnologías de punta mediante mecanismos tales como el establecimiento de fondos de capital de riesgo, zonas de incentivo tecnológico e instituciones de fomento empresarial; la adopción de medidas dirigidas a la reducción del costo de los servicios de comunicación; el fortalecimiento de las instituciones tecnológicas para generar y difundir el contenido regional y nacional, y la promoción de la cooperación regional.

El Gobierno brasileño ha venido aplicando con éxito iniciativas relacionadas con la difusión de la Internet. En 1995 casi todas las universidades y centros de estudios en Brasil estaban interconectados. En los cinco años siguientes, el mercado de Internet brasileño se disparó hasta alcanzar 600.000 nombres de dominio y más de 7 millones de usuarios individuales conectados a través de 300.000 servidores. Los censos internacionales disponibles en la web indican que el Brasil se ubica en la posición 13 en cuanto a número de servidores. Un total de 1.200 nuevos dominios se registran diariamente en el país.

El Programa de la Sociedad de la Información, coordinado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, está desarrollando un nuevo ciclo de infraestructura y servicios de Internet en el Brasil. Sus principales objetivos son la expansión económica de las actividades basadas en el uso intensivo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, en particular, el comercio electrónico y el incremento del número de usuarios de Internet en el país mediante el acceso a todos los segmentos de la población. Los planes actuales incluyen la interconexión de todas las bibliotecas públicas y la creación de miles de centros comunitarios de acceso en todo el país. Para lograr estos objetivos, se le ha asignado la máxima prioridad a la inversión en educación.

Somos conscientes de que la conectividad, aunque es esencial, no es suficiente. La inversión en recursos humanos sigue siendo un elemento crítico para garantizar el acceso a la información y al conocimiento, así como para convertir esos conocimientos en nuevas capacidades. Por otra parte, es sumamente importante el desarrollo del contenido local, algo que resulta vital tanto para el aseguramiento de un amplio acceso como para la preservación de las diversas identidades culturales, étnicas y lingüísticas.

También estamos utilizando la Internet para fomentar una administración pública más transparente y eficiente. En algunos servicios que ofrece el Gobierno, como las declaraciones fiscales a través de la Internet, la emisión de documentos personales y las elecciones para cargos públicos, se pueden observar ya los efectos positivos en cuanto a la mayor transparencia, fiabilidad, celeridad e integración de todos los grupos sociales. También pensamos que una estrategia apropiada para llevar a la práctica la sociedad de la información requiere respetar los objetivos de igualdad socioeconómica, así como la democracia y los derechos humanos.

En el plano internacional, el Brasil, ha participado activamente en muchos foros como el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, el Grupo de los 15 y el Grupo de Río. También esperamos con interés nuestra participación en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebrará en Suiza y Túnez.

Este es un momento de gran dinamismo y creatividad con grandes posibilidades para mejorar la suerte de las personas y los países. Sólo mediante la cooperación activa de todos los interesados puede cerrarse la brecha digital y lograr que este potencial se haga realidad.

Sr. Requeijo Gual (Cuba): Mi delegación desea asociarse a la declaración del distinguido representante de Venezuela en nombre del Grupo de los 77 y China. Vivimos en la era de la revolución tecnológica donde las tecnologías de la información y las comunicaciones brindan la posibilidad a los países de tener acceso en tiempo real a todos los acontecimientos que ocurren en el mundo y obtener información sobre los últimos avances tecnológicos. Sin embargo, esta realidad contrasta con las asimetrías y desequilibrios que provoca el proceso de globalización neoliberal, donde asistimos a un aumento de los niveles de pobreza, insalubridad y analfabetismo.

La mayor parte de la población mundial aún vive en condiciones de pobreza, y la brecha tecnológica entre los países en desarrollo y los países desarrollados aumenta a pasos agigantados. Datos proporcionados por la Unión Internacional de Telecomunicaciones reflejan que el 62% de las líneas telefónicas están sólo en 23 países desarrollados, que abarcan menos del 15% de la población mundial. El 84% de los abonados al servicio de teléfonos celulares, el 91% de todos los

aparatos de fax y el 97% de los servidores de Internet están ubicados en países desarrollados. Las cifras resultan alarmantes.

Los países del mundo en desarrollo cuentan con limitados recursos financieros que tienen que dedicar a combatir la pobreza, la desnutrición, la insalubridad y el analfabetismo para dar prioridad a su desarrollo económico. Además, carecen de la infraestructura y los recursos humanos necesarios para poder acceder a las posibilidades que brinda la revolución tecnológica.

La generación de energía eléctrica y su distribución mediante redes aún no está al alcance de un tercio de la población mundial; 2.000 millones de personas en el mundo siguen careciendo de medicamentos esenciales básicos de bajo costo y los niveles de analfabetismo alcanzan cifras elevadas. ¿Cómo podemos garantizar que las nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones lleguen a todos los países, si primero el mundo en desarrollo tiene que resolver necesidades apremiantes como garantizar los niveles apropiados de alimentación y salud para evitar que la población se muera de hambre y enfermedades, erradicar el analfabetismo y llevar la educación a todos los niveles de la población para contar con los recursos humanos necesarios, disminuir los índices de insalubridad y tener un mayor acceso a la energía, entre otras?

Es evidente que se requiere un cambio radical y acciones decisivas por parte de la comunidad internacional que permitan que los países en desarrollo sean participantes y beneficiarios de esta revolución. Resulta imprescindible que la comunidad internacional brinde su ayuda a los países en desarrollo para resolver los obstáculos que enfrentan como la falta de infraestructura y educación, y para fomentar la capacidad, las inversiones y las interconexiones. Es necesario establecer una colaboración eficaz entre todos los actores internacionales para incrementar los efectos de la tecnología de la información y las comunicaciones sobre el desarrollo y posibilitar la transferencia de tecnología a los países en desarrollo en condiciones preferentes, sobre todo de tecnologías que se basan en los conocimientos, a fin de que nuestros países puedan desarrollar sus recursos humanos.

Cuba ha sido víctima por más de cuatro décadas de un férreo y brutal bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos, y a pesar de grandes limitaciones de recursos y de las restricciones en el acceso a tecnologías de

avanzada, está llevando a cabo una estrategia de introducción de las tecnologías de la información en todas las esferas de la sociedad. La primera prioridad es la formación de los recursos humanos y, en particular, la preparación de los jóvenes. Para ello se han creado los "Jóvenes Club de Computación", instituciones presentes en todos los municipios del país que cuentan con los equipos e instructores necesarios para la enseñanza gratuita de la informática a niños y jóvenes. Se han instalado computadoras en todas las escuelas de enseñanza primaria y secundaria del país, lo que permite desarrollar la habilidad de los niños desde edades tempranas y prepararlos en las técnicas de la informática, y se han creado escuelas tecnológicas de computación, que preparan a miles de jóvenes en los elementos esenciales de la computación y la electrónica y constituyen la cantera necesaria para enfrentar una mayor informatización en todas las esferas de la sociedad tal y como se impone en la nueva era de la informática y las comunicaciones.

Nuestro país apoya la celebración de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información que se celebrará en Ginebra en 2003 y en Túnez en 2005, y espera que de estas reuniones surjan acciones e iniciativas concretas que permitan que los países en desarrollo se incorporen al progreso tecnológico mundial y puedan sacar a sus pueblos de la pobreza y marginación en las cuales hoy se encuentran.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General en su 101ª sesión plenaria celebrada el 17 de junio de 2002, doy ahora la palabra al observador de la Santa Sede.

Arzobispo Foley (Santa Sede) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Puesto que está usted a punto de marcharse a Roma y a la Santa Sede para ver al Papa Juan Pablo II, me adelanto a la calurosa bienvenida que va a recibir y espero que tenga usted un viaje seguro y fructífero.

La Santa Sede se alegra mucho de que la Asamblea General dedique una reunión a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. Como cabría esperarse, la Santa Sede está muy interesada en las implicaciones morales y humanas de dicho desarrollo. En los medios de difusión, Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, ha señalado que la principal cuestión que plantea el progreso

tecnológico es si gracias a esta tecnología las personas pueden ser:

“verdaderamente mejores es decir, más maduras espiritualmente, más conscientes de la dignidad de su humanidad, más responsables, más abiertas a los demás, en especial a los más necesitados y a los más débiles, y estar más dispuestos a ayudar a todos”

En nuestra encomiable preocupación por hacer que la tecnología de la información y las comunicaciones esté al alcance de la mayor cantidad posible de personas, espero que podamos recordar tres fundamentos morales básicos de la comunicación: la importancia de la verdad por encima de todo, la dignidad del ser humano y el fomento del bien común. Esos principios constituyeron el fundamento de los estudios sobre la ética en la publicidad, las comunicaciones y la Internet que ha publicado en los últimos cinco años el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, de los que me complace dejar copias en la Secretaría.

La Santa Sede, en nombre del Estado de la Ciudad del Vaticano, tuvo el privilegio de participar en la Conferencia Mundial de Desarrollo de las Telecomunicaciones celebrada en marzo en Estambul y pudo formular algunas de las siguientes observaciones. Para salvar la brecha digital es necesario que se tomen medidas para acabar con las discriminaciones injustas que separan a los ricos de los pobres, dentro y entre las naciones, sobre la base del acceso a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Hay otra brecha que perjudica a las mujeres y también debe cerrarse.

El Sr. Shobokshi (Arabia Saudita), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La ampliación de los servicios básicos de telecomunicaciones a la totalidad de la población de los países en desarrollo es una cuestión de justicia. Esto ha sido desde hace tiempo una aspiración que todavía está lejos de convertirse en realidad en demasiados casos, con lo que se corre el riesgo de hacer inútil todo debate sobre la introducción de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Sin embargo, el principio del servicio universal de telefonía debería ampliarse para proporcionar acceso a los servicios básicos de la Internet a precios razonables.

La tecnología de la información y las comunicaciones impulsa y sostiene el proceso de la mundialización y lleva a una situación en la que el comercio y las comunicaciones se ven liberadas de las limitaciones de las fronteras nacionales. Esto puede crear riqueza y promover el desarrollo, pero los beneficios se han repartido de manera desigual. Mientras algunos países, empresas y personas han aumentado enormemente su riqueza, otros no han podido mantener su nivel o incluso se han empobrecido. Lo que es peor, en algunos países se percibe la mundialización como algo que se les ha impuesto y como un proceso en el que no pueden participar de manera eficaz.

Si bien la mundialización tiene efectos positivos y negativos, no podemos, menos que estar de acuerdo con los críticos que han señalado que el resultado de la nueva tecnología de la información y las comunicaciones ha sido una ampliación de la brecha digital entre los países desarrollados y los países en desarrollo y que, por lo tanto, las personas, los grupos y las naciones deben tener acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones para poder ser partícipes de los beneficios prometidos de la mundialización y el desarrollo y no quedarse rezagados.

La transferencia de tecnología no es sólo una cuestión de proporcionar los equipos necesarios, sino también de difundir la formación e información necesarias. El papel de los conocimientos es fundamental en el desarrollo de las telecomunicaciones. Esta delegación está de acuerdo en que debe concederse prioridad al mejoramiento de la base de conocimientos de los habitantes de los países menos adelantados, y en que la necesidad de invertir en la educación va de la mano con la de invertir en la infraestructura de telecomunicaciones.

La Santa Sede cree que el desarrollo debe entenderse no solamente en términos económicos, sino también de manera plenamente humana que mejore concretamente la dignidad y la creatividad de cada individuo. La educación para el desarrollo no debe limitarse a llenar las mentes de información, sino que debe liberar la creatividad de la persona humana.

Sin caricaturizar indebidamente, puede decirse que los países en desarrollo quieren conseguir capacidad tecnológica para su desarrollo independiente, mientras que los países industrializados aspiran al liderazgo tecnológico y procuran ampliar sus mercados. Así pues, por un lado, hay quienes consideran que la

tecnología debería compartirse libremente para el bien común, mientras que otros ven la tecnología como una propiedad privada. En la escena internacional, ya no tiene que ser una cuestión de campos opuestos: se dispone de las oportunidades para llegar a un arreglo generoso y una cooperación fructífera.

Su Santidad el Papa Juan Pablo II en un discurso ante el Secretario General y el Comité Administrativo de Coordinación habló de un sentimiento creciente de solidaridad internacional que ofrece al sistema de las Naciones Unidas

“una oportunidad única de contribuir a la mundialización de la solidaridad sirviendo como punto de encuentro entre los Estados y la sociedad civil y como convergencia de los distintos intereses y necesidades ... La cooperación entre los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales ayudará a asegurar que los intereses de los Estados Miembros por legítimos que sean y los de los diferentes grupos de entre ellos, no se invocarán o defenderán a expensas de los intereses y derechos de otras personas, especialmente de los menos afortunados.”

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 33/18 de la Asamblea General de 10 de noviembre de 1978, y la decisión 54/453 de 18 de diciembre de 1998, tiene ahora la palabra el observador de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa.

Sr. Dehaybe (Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa) (*habla en francés*): Con la puesta en funcionamiento de la sociedad de la información, estamos viviendo una formidable evolución de los sistemas de comunicación. Los medios de los que disponemos en la actualidad desafían nuestras costumbres, modifican la manera de relacionarnos con los demás y nos fuerzan a abandonar el terreno conocido, lo que hemos aprendido, lo que dominamos. Aunque este movimiento internacional provoca curiosidad, entusiasmo y esperanza, también plantea interrogantes, pues releva a la vez cierta tendencia a la exclusión. La Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa ha optado por participar en la sociedad de la información pero con el deseo de modificar sus contornos en la dirección que considera conveniente y prioritaria para promover la diversidad cultural y valorar la pluralidad lingüística.

Muchas fuerzas y voluntades de la sociedad civil, la industria, el comercio, el Gobierno, con objetivos diversos, se enfrentan entre sí tratando de conseguir una posición dominante. Queda mucho por hacer para asegurar que la adquisición y el uso de la tecnología de la información y las comunicaciones tenga repercusiones en cuanto a equidad en la sociedad a largo plazo. Sin embargo, está bastante claro que los que se integran más rápidamente a esa sociedad de la información, tienen mayores oportunidades de determinar la naturaleza de esas repercusiones y sus características específicas.

Por ello, hay mucho en juego. La labor de esta Reunión especial de las Naciones Unidas es muy oportuna para definir los retos principales que tenemos frente a nosotros, intercambiar experiencias y llegar a un entendimiento común como preparación para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebrará en Ginebra en 2003 y en Túnez en 2005.

La participación de los actores de la sociedad civil y del sector privado en el proceso internacional que han puesto en funcionamiento las Naciones Unidas y la Unión Internacional de Telecomunicaciones es una prueba clara de la voluntad de consolidar nuevas formas de asociación basadas en la complementariedad.

La sociedad civil y el sector privado han demostrado que pueden actuar como vectores de estabilidad estratégica en aquellos sectores en los que participan intensamente. El fortalecimiento de su intervención hará posible inducir a un mayor número de actores a que participen en los esfuerzos de desarrollo lo que podría contribuir a una cooperación duradera.

Todos los oradores que han intervenido en esta reunión han señalado que los países menos adelantados casi no figuran en las estadísticas de flujo de datos digitales. La brecha digital es más una cuestión social que tecnológica. Las desigualdades que prevalecen en cuanto al acceso a la información, la contribución a su elaboración, el acceso a los conocimientos y redes y la obtención de beneficios del potencial de desarrollo que ofrece la tecnología no hacen más que exacerbar la exclusión social.

Por ello, el acceso insuficiente de los países más pobres a la tecnología de la información podría, intensificar su marginación. Debido a la carencia de infraestructura de redes, costosas tarifas de acceso, un nivel de formación insuficiente y un escaso contenido

local, estos países quizás no puedan emplear eficazmente la información que está disponible en la red, utilizarla para expresar su cultura ni crear contenidos que reflejen su entorno.

El Presidente Wade recordó ayer con razón que África confiere una gran prioridad a la tecnología de la información y las comunicaciones en el contexto de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Es necesario un firme consenso internacional y el apoyo exterior en lo que concierne al apuntalamiento estratégico de esta Nueva Alianza. Es necesario emprender sin tardar medidas favorecedoras de la sinergia y que permitan compartir las experiencias para evitar la multiplicación de esfuerzos en los planos nacional, regional e internacional.

Por su parte, la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa se ha comprometido a apoyar esta nueva estrategia que están creando los líderes africanos y a ayudar a su aplicación.

Para evitar que la brecha digital entre los países ricos y los pobres crezca aún más, la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa está tratando de movilizar los esfuerzos individuales y de los Estados, utilizando como intermediarios instituciones privadas y o públicas a fin de cooperar para desarrollar las medidas, proyectos y competencias necesarios para que los países menos adelantados puedan integrarse de manera más eficaz en la sociedad de la información.

Esta estrategia exige buscar asociaciones, con el sector público y privado así como con la sociedad civil, para elaborar y aplicar proyectos que favorezcan el acceso de los países menos adelantados de habla francesa a la tecnología de la información y las comunicaciones

A través de esta cooperación, la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa pretende, entre otras cosas, apoyar la aplicación de estrategias nacionales y regionales en los países menos adelantados; organizar reuniones regionales sobre temas estratégicos, desarrollar programas informáticos gratuitos para los hablantes de la lengua francesa; redoblar los esfuerzos relacionados con la capacitación y transferencia de conocimientos; preservar y hacer accesible el patrimonio cultural; subrayar la individualidad creando contenido digital local; y fomentar el uso de lenguas nacionales, en especial las lenguas africanas en una sociedad digital multilingüe.

Sin embargo, en este mundo cambiante, hay otro elemento crucial. Hoy en día, la educación y la capacitación tienden a verse cada vez más como productos en un mercado mundial que hay que conquistar. Se intercambian conocimientos en un entorno competitivo. Se están desarrollando diversas estrategias comerciales. Han aparecido nuevos actores como las empresas de alta tecnologías y están creando asociaciones. Los centros de educación corren peligro.

Por ello, tenemos que permanecer vigilantes y movilizarlos para que garantizar que la educación no se convierta en un bien que, como cualquier otro, esté sujeto a las leyes del mercado.

En un momento en el que la diversidad cultural ocupa el centro de los grandes debates de las organizaciones internacionales y frente al riesgo de la uniformidad cultural que puede engendrar la mundialización de los intercambios y el cambio hacia una sociedad de la información, la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa decidió hacerse oír y por ello consagró a ese tema su tercera Conferencia Ministerial sobre la Cultura que se celebró en Cotonú en junio de 2001.

En dicha Conferencia aprobamos una declaración y un plan de acción. Los Ministros reiteraron la importancia que le conceden a la diversidad cultural y su voluntad de concebir las políticas e instrumentos necesarios para asegurar su salvaguardia y promoción. Este esfuerzo se inscribe en el contexto de todas las iniciativas sobre el tema, en especial las emprendidas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), cuyo destacado papel en cuanto a la diversidad cultural debe realizarse.

Conformada por 55 Estados y Gobiernos que representan a cinco continentes con una población de 500 millones de personas y con una gran variedad de culturas, una lengua común, el francés, además de otras lenguas nacionales, la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa es un verdadero laboratorio de diversidad cultural. Es a la vez un generador de propuestas y un foro de debate que trata de compartir sus experiencias y hacer su contribución a la reflexión internacional acerca de la sociedad de la información.

En un momento en el que se están diseñando planes a largo plazo para resolver el retraso de los países menos adelantados en cuanto a su equipo y acceso, es esencial que con la misma determinación, la

comunidad internacional se movilice para hacer de la sociedad de la información una sociedad verdaderamente plural y rica en diversidad.

Nunca se recalcará lo suficiente que el riesgo de comercializar y uniformar la educación y, por ende, la posibilidad de olvidar o excluir patrimonios específicos es un tema que debe ocupar el centro de nuestras reflexiones relativas a los objetivos de las cumbres que se celebrarán en Ginebra y Túnez y, en mi opinión, es un tema en el que debe centrarse nuestra lucha.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General en su 101ª sesión plenaria, celebrada el 17 de junio de 2002, doy ahora la palabra al observador de Suiza.

Sr. Furrer (Suiza) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme darles las gracias por invitarnos a asistir a esta Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. Agradezco al Presidente la organización de este encuentro que es tan oportuno dado que hemos comenzado en serio los preparativos de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información y que esta Reunión se celebra dos semanas antes de la primera reunión del Comité Preparatorio de la Cumbre y dos semanas después de la celebración de la primera conferencia regional africana en Bamako.

(*habla en inglés*)

Permítaseme recordar que el 3 de marzo de este año, el pueblo suizo votó en un referéndum y convino en que Suiza ingresara en las Naciones Unidas. Podría decirse que ya era hora, y se estaría en lo cierto, pero es mejor tarde que nunca. Por ello, lógicamente, esperamos que, el 10 de septiembre de este año, la Asamblea General someta a votación la entrada de Suiza en las Naciones Unidas. En realidad, esperamos con ansias la llegada de ese día.

Mirando retrospectivamente a los dos días de intensos debates sobre las oportunidades que puede ofrecer la tecnología de la información y las comunicaciones, debemos admitir que estas inmensas posibilidades aún no se han agotado. El Secretario General dijo claramente en su discurso de apertura en esta sesión de la Asamblea General que la brecha digital es más grande que nunca. Por ello, debemos preguntarnos: ¿Qué

debemos hacer? ¿Cuáles son las próximas medidas que debemos adoptar?

La próxima medida en lo concerniente al debate de este tema a un alto nivel mundial tendrá lugar en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Suiza tiene el honor de ser sede de la primera fase de la Cumbre que se celebrará en Ginebra, en diciembre de 2003. La segunda fase se celebrará en Túnez, en 2005. Permítaseme asegurar a la Asamblea que Suiza está comprometida a contribuir al éxito de ese encuentro.

¿Qué espera Suiza de la Cumbre? Quisiéramos que mostrara a la comunidad internacional cómo pueden usarse la tecnología de la información y las comunicaciones como medio para solucionar los problemas del mundo. A pesar de la existencia de la más moderna tecnología de la información y las comunicaciones, el mundo sigue encarando numerosos problemas que apenas han cambiado en los últimos 30 años. Tenemos la tecnología de la información y las comunicaciones más avanzada, pero seguimos teniendo hambre, analfabetismo, falta de comprensión internacional y terrorismo, y muchos problemas nuevos que deben añadirse a esa lista. Estamos en búsqueda de una visión sobre la forma en que la tecnología de la información y las comunicaciones puede hacer un aporte concreto a la solución de estos problemas y sobre la forma en que se puede ayudar a cerrar las divisiones o las brechas que separan a los pueblos. Con el progreso tecnológico y la aplicación de la tecnología de la información y las comunicaciones, las divisiones entre ricos y pobres, ciudades y campos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, alfabetizados y analfabetos, Norte y Sur, y otras, se agigantan, no se reducen. Esa es la brecha digital y, lamentablemente, es una realidad.

En lugar de unir, la tecnología de la información y las comunicaciones crea nuevas divisiones. Por ejemplo, el costo de una computadora en Bangladesh es ocho veces el ingreso promedio anual, mientras que en Nueva York es menos del salario mensual promedio. Otro ejemplo gráfico de la brecha digital entre el Norte y el Sur es que sólo el 17% de la población del mundo vive en los países industrializados; sin embargo, el 88% de los usuarios de Internet vive en esos países. La tecnología de la información y las comunicaciones debería ayudar a vencer precisamente las desventajas que tienen los habitantes del campo, los pobres, las personas de edad avanzada, los enfermos o los discapacitados. La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información debe mostrar cómo estas brechas pueden

cerrarse en lugar de ampliarse. Debería mostrar cómo es posible proporcionar acceso para todos a la tecnología de la información y las comunicaciones. En ese sentido, no queremos sólo hablar de brechas, que es cierto que existen, sino también, o fundamentalmente, de las oportunidades que puede ofrecer la tecnología de la información y las comunicaciones. Permítasenos destacar esas oportunidades también, pues esa es, asimismo, una importante tarea de la Cumbre.

En los dos últimos años, tuve la oportunidad de reunirme con colegas de la Secretaría y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros organismos de las Naciones Unidas. Estos debates fueron realmente muy interesantes. En ellos se sugirieron nuevas vías para hacer el mejor uso posible de la tecnología de la información y las comunicaciones. Permítaseme señalar un ejemplo: la lucha contra el VIH/SIDA. La tecnología de la información y las comunicaciones puede usarse para mostrar a los niños los riesgos y darles el derecho a conocer, incluso cuando —y lamentablemente sucede así— los adultos traten de impedir que reciban información sobre el SIDA y su prevención. Ese es sólo un ejemplo de las formas en que los organismos de las Naciones Unidas —y la Organización en todos los aspectos de su labor— deben participar en la preparación y los trabajos de la Cumbre.

Es difícil mantenerse al tanto de todas las iniciativas positivas con relación a la sociedad de la información. Por ello, es comprensible que las personas pregunten al respecto. Cada vez que alguien me pregunta cuál es el objetivo de la Cumbre Mundial trato de transmitirle el siguiente mensaje. Le digo que dicha Cumbre tiene por objetivo aunar todas estas buenas ideas e iniciativas y elaborar un plan de acción común, un plan de acción con una importante advertencia, a saber, que debe tener un objetivo central y ser realista para que se pueda aplicar.

La Cumbre Mundial será la primera cumbre de la sociedad de la información que cuente con participación universal. Por ello, su éxito dependerá del esfuerzo coordinado de todos los actores, porque la Cumbre ofrece una oportunidad singular de desarrollar y aplicar una declaración de políticas y un plan de acción para promover la sociedad de la información desde una perspectiva coordinada. Consideramos que ese enfoque

es esencial para lograr el éxito de la Cumbre. Debemos trabajar de forma coordinada; de lo contrario, no funcionará. Debemos cooperar a todos los niveles: entre los Estados Miembros y las Naciones Unidas, lógicamente con el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones como centro, y con todos los organismos de las Naciones Unidas, así como con las instituciones financieras internacionales —el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo— y con la Organización Mundial de Comercio, porque los mejores planes no significan nada sin un plan de financiación. Asignamos una importancia particular a la participación activa del PNUD en este proceso. Es preciso que todos estos actores cooperen en el curso de los preparativos, durante la Cumbre en sí y, sobre todo, en la aplicación de las decisiones adoptadas en la Cumbre.

Sin embargo, los gobiernos y las organizaciones internacionales no podrán obtener ningún resultado tangible sin la participación activa de otros interesados en esta esfera: el sector privado y la sociedad civil. Eso es lo que hace que esta Cumbre difiera de otras, dado que el sector privado es la fuerza motriz del desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones. Como puede verse en el caso de la Internet, por ejemplo, los gobiernos no son la fuerza motriz. Se trata de algo muy privado, y yo diría que algo muy democrático y transparente. En la resolución 56/183 se reconoce esta situación en particular y se asigna la mayor importancia a la participación de la sociedad civil. Al fin y al cabo, son los integrantes de la sociedad civil —los ciudadanos, las industrias, los consumidores y los académicos— quienes aplican la tecnología de la información y las comunicaciones, bien sea como usuarios, como consumidores o como productores. Sólo así podemos incorporar recomendaciones concretas y sustanciales en el plan de acción.

¿Cuáles son las prioridades de Suiza con respecto a la Cumbre? Para Suiza, los aspectos de la política de desarrollo revisten una importancia central. Sin embargo, no es nuestra intención ofrecer un solo remedio, sino más bien hallar soluciones que se ajusten a las necesidades de cada cual. Somos muy conscientes de que no todo lo que es bueno para Suiza u otros países industrializados lo es para los países en desarrollo, por lo que no puede haber un remedio universal en esta esfera.

Además de cerrar la brecha digital, hay otros aspectos importantes, como el apoyo y la promoción de la diversidad cultural, la protección de la propiedad

intelectual, la prevención del uso incorrecto de la Internet —como es el caso de la pornografía infantil— y la protección y la seguridad del consumidor. Sin embargo, aspectos tales como la libertad de información, el pluralismo, la transparencia y el respeto por los derechos humanos están fundados sobre la democracia, incluida la democracia en el mundo virtual. En este sentido, las tecnologías de la información y las comunicaciones deberían ayudar a promover estos valores democráticos. La libertad de información es el principio central de la sociedad de la información, tal como lo será de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

El objetivo debe ser crear una situación en la que todos ganen con la tecnología de la información y las comunicaciones. El sector privado contribuye mucho a la construcción de la infraestructura de las tecnologías de la información y las comunicaciones en los países en desarrollo, contribuyendo así al mejoramiento de la calidad de la vida en esos países. Al mismo tiempo, estamos convencidos que el sector privado también ganará con el establecimiento de servicios universales. El desafío será encontrar formas novedosas de financiamiento para esta empresa con miras a dar un ejemplo de éxito en la asociación entre los sectores público y privado en el que ambas partes ganen: la sociedad civil, es decir, las personas que viven en esos países y el sector privado, pues —y aquí tenemos que ser realistas— de otra manera el sector privado no se comprometerá en participar en esta esfera.

Para concluir, se puede tener la impresión de que la tecnología de la información y las comunicaciones es algo muy técnico, incluso tecnocrático. Sin embargo, queremos una cumbre de políticas, no una conferencia de tecnología. Insto a todos los gobiernos y a todas las organizaciones y organismos de las Naciones Unidas a hacer de la Cumbre Mundial una cumbre de política y de políticas. Quiero subrayar que ésta es una cumbre de las Naciones Unidas y no una cumbre de la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

En nuestro papel como país anfitrión, Suiza está totalmente comprometida. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar que todos los Estados Miembros y las organizaciones especializadas puedan asumir los retos de nuestro tiempo y que la sociedad civil y la industria puedan participar activamente.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador de la Reunión de la

Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de información y las comunicaciones en el desarrollo.

De conformidad con la decisión tomada por la Asamblea General en su 101ª sesión plenaria, de 17 de junio de 2002, doy ahora la palabra al Sr. Jean David Levitte de Francia, Presidente del segundo grupo oficioso de expertos, para que presente su resumen.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Tuve el privilegio de presidir, con el Embajador Anwarul Chowdhury actuando como moderador, una mesa redonda cuyo tema es de interés para todos nosotros, a saber, lo que pueden hacer las Naciones Unidas para ayudar a los países africanos y a los países menos adelantados a hacer progresos en el terreno de la tecnología de la información. Los integrantes de la mesa redonda y el orador principal venían del mundo real —del mundo empresarial— y compartieron sus experiencias con nosotros. Debo señalar que tres de cada cinco oradores eran mujeres. Creo que eso es algo que vale la pena subrayar. De sus experiencias en África, fuimos capaces de extraer varias conclusiones muy importantes.

Primero que todo, es evidente que la tecnología de la información no sólo puede sino que debe ponerse al servicio del desarrollo de África y de los países menos adelantados. Por consiguiente, lo verdaderamente importante es saber cómo puede el sistema de las Naciones Unidas ayudar a introducir estas tecnologías en los países de África y en los menos adelantados. La movilización del sistema es hoy algo real; lo percibimos en Nueva York y esta Reunión de la Asamblea General es prueba de ello. Sin embargo, todos los oradores insistieron en que tal movilización también se ve en todos los organismos especializados y en las oficinas de las Naciones Unidas en África y en los países menos adelantados.

Obviamente, la primera responsabilidad del sistema de las Naciones Unidas es velar por que se pongan en práctica leyes equitativas y que éstas se acaten en todo el mundo. Es necesario que el sistema que se está estableciendo sistemáticamente por lo que atañe a las reglas del juego, funcione de manera tal que no perjudique a los países africanos y a los menos adelantados. Sin embargo, más allá de esta declaración general, lo que nos impresionó cuando escuchamos a los representantes de sector privado fue el hecho de que, en su opinión, África y los países menos adelantados

no son objeto de la generosidad o la compasión. Más bien, constituyen mercados emergentes en los que el sector privado se prepara a invertir para obtener beneficios, para ganar dinero.

Por consiguiente, el meollo de la cuestión es saber cómo crear y ayudar a crear condiciones en los países menos adelantados que puedan estimular la inversión privada. La respuesta unánime ha sido que esto se podría hacer mediante la creación de asociaciones entre los gobiernos, los organismos de la familia de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales. Además, añadiría a esta lista las universidades, las que pueden desempeñar un papel muy importante. No hay una receta única ni reglas de juego universales para la creación de tales asociaciones. Por el contrario, por lo que hemos oído decir a los oradores, me parece claro que las palabras claves son diversidad de soluciones, flexibilidad —que es realmente muy necesaria en la puesta en práctica de las soluciones—, pragmatismo e imaginación.

Varios oradores hicieron hincapié en el hecho de que la primera tarea era llevar la tecnología de la información a las universidades y a las escuelas, así como capacitar a los educadores a fin de tener en África y en los países menos adelantados, una generación nueva moderna y abierta al mundo mediante la nueva tecnología. No obstante, estas asociaciones flexibles deben también hacerse extensivas a tres esferas muy importantes.

Por supuesto, considerando que las economías africanas necesitan conectarse a la economía mundial a través de la tecnología de la información, ésta debe hacerse extensiva a la economía. Por otra parte, la tecnología de la información debe llegar a la administración pública, pues la buena gestión pública puede hacer importantes progresos con su aplicación. De hecho, tuvimos un brillante orador etíope que nos explicó como el Parlamento de Addis Abeba pudo trabajar con mucha más eficacia a partir del momento en que se aplicaron las nuevas tecnologías. Esto también se aplica a las administraciones provinciales y a las administraciones de las grandes ciudades. Por último, las asociaciones deberán también establecerse en el importante sector de la salud, en el que los países africanos y menos adelantados pueden hacer progresos muy rápidos mediante la aplicación de la tecnología de la información.

En conclusión, existe realmente un solo obstáculo: el obstáculo financiero. La tecnología de la información requiere electricidad, requiere personas que sepan leer y escribir. No obstante, aún si estas dos condiciones básicas se cumplen, no es suficiente pues los costos de conexión en África y en los países menos adelantados son entre 12 y 20 veces superiores a los de los Estados Unidos y Europa.

Por consiguiente, el principal obstáculo que hay que superar hoy son los costos de conexión. Se han encontrado soluciones en dos esferas complementarias: en primer lugar, la desreglamentación, para abrir las infraestructuras a las inversiones del sector privado; y, en segundo lugar, la cooperación entre el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods.

Debido a que algunas infraestructuras nunca serán administradas por el sector privado, siempre habrá necesidad de asistencia oficial. A este respecto, es importante hacer hincapié en que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el sistema de las Naciones Unidas han participado cada año con miles de millones de dólares en inversiones para dar respuesta a esas necesidades.

Considerando todo esto, esta fue una mesa redonda extremadamente interesante pues nos dio la posibilidad de escuchar sobre experiencias concretas, algo que pienso necesitamos en Nueva York. En nombre de todos los participantes quiero dar las gracias a aquellos que intervinieron e hicieron una magnífica contribución.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General en su 101ª sesión plenaria de 17 de junio de 2002, doy ahora la palabra al Sr. Abdul Mejid Hussein de Etiopía, Presidente de la primera mesa redonda oficiosa de expertos, para que presente su resumen.

Sr. Hussein (Etiopía) (*habla en inglés*): Al igual que mi colega, el Embajador de Francia, tuve el privilegio de presidir la primera mesa redonda, cuya tarea consistió en examinar el papel que puede desempeñar la tecnología de la información y las comunicaciones en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, mediante el aprovechamiento de asociaciones entre los múltiples sujetos interesados a fin de promover las oportunidades digitales.

También tuvimos un debate extraordinariamente animado y dinámico. Contamos con oradores muy

distinguidos, algunos de ellos procedentes directamente del terreno y otros con responsabilidades en los asuntos mundiales, incluidos un Presidente y un ex Ministro de Relaciones Exteriores, que habían demostrado antes marcado interés en el tema de la tecnología de la información y las comunicaciones.

No creo que pueda resumir correctamente un debate tan animado en apenas unos pocos minutos, pero haré el intento.

Comenzamos por escuchar, a manera de introducción, un vídeo en el que el Secretario General afirmó que aunque la era de la información estaba en sus albores, no todos se beneficiaban aún de ella. Esas son las palabras del Secretario General y son muy elocuentes. Los oradores, los representantes y los participantes del sector privado y de la sociedad civil se centraron en el tema del apalancamiento y en el de las asociaciones de múltiples sujetos interesados. Los participantes reconocieron que los temas fundamentales relativos a la tecnología de la información y las comunicaciones no eran sólo tecnológicos, sino que tenían que ver más con cuestiones como los propósitos, la buena gestión pública, las mentalidades, el liderazgo, las políticas, la visión, la voluntad y los recursos. Se reconoció que aunque la tecnología de la información y las comunicaciones era un gran instrumento, requería un entorno apropiado para ser eficaz.

La tecnología de la información y las comunicaciones podría tener un notable poder de influencia en la promoción del desarrollo y en la reducción de la pobreza, pero para ello habría que superar muchas complicaciones. La más inmediata que se señaló es que los países con más bajo nivel de utilización de los servicios telefónicos y de Internet tenían los más elevados costos de conectividad y banda ancha.

Una preocupación particular fue la de saber cómo combinar los objetivos empresariales con los del desarrollo. Naturalmente, los intereses empresariales se centran en las ganancias —creo que todos lo sabemos— y, por consiguiente, es preciso hacer hincapié en las oportunidades de mercado que ofrece el desarrollo. Los participantes dedicaron mucha atención a las formas en que el mejoramiento de las tecnologías de las comunicaciones, especialmente la Internet, podría facilitar el trabajo de los gobiernos e, inversamente, a la necesidad de que los gobiernos pusieran en la Internet gran cantidad de contenidos destinados a sus ciudadanos.

Se consideró que el gobierno electrónico conduce a soluciones centradas en el cliente y que, en este sentido, los gobiernos podrían aprender del sector privado. La tecnología de la información y las comunicaciones podría dar lugar a una información compartida, a funciones gubernamentales más democráticas y responsables a la expansión del comercio y a muchas otras cosas; sin embargo, no siempre es este el caso y no siempre las reglas de juego son uniformes.

De igual modo, la tecnología de la información y las comunicaciones podría tener importantes beneficios desde la perspectiva de género, aunque, sólo con respecto a la igualdad en el acceso. De aquí que hayamos encontrado que realmente el poder de influencia de la tecnología de la información no es una cuestión simple.

También prestamos atención a las oportunidades. Sólo para citar un ejemplo, la participante en la mesa redonda en representación de Hewlett-Packard recalcó que entre los activos y competencias que una compañía como la suya aporta a la ecuación, se incluyen conocimientos sumamente especializados en materia de tecnología de la información y las comunicaciones, un enfoque basado en soluciones, capacidad de inventiva, numerosos talentos, metodologías empresariales ya probadas, credibilidad, acceso a otras organizaciones y, por último, fondos limitados de inversión social, por ejemplo, recursos para obras filantrópicas.

Se hizo hincapié en el establecimiento de asociaciones que reúnan a numerosos sujetos interesados en la tecnología de la información. Las Naciones Unidas y los funcionarios públicos deberían aprovechar los conocimientos especializados y otras competencias del sector privado. En la esfera gubernamental se dieron ejemplos de las maneras en que se puede ahorrar dinero y acelerar el trabajo administrativo mediante el uso de la tecnología de la información y las comunicaciones.

Aún tomando en cuenta los costos de puesta en marcha, con la experiencia de algunos de los oradores se podrían identificar beneficios en el corto plazo. La tecnología de la información y las comunicaciones puede ser una proposición en la que todos ganan si las empresas interesadas se dan cuenta de que cerrar la brecha digital en los países en desarrollo es un buen negocio, pues crea más consumidores y más ventas y da lugar a niveles de vida más elevados. Cuando esto suceda, no cabe duda de que las empresas se beneficiarán.

Aquí se habló de un mundo con un mercado de 6 mil millones de personas.

Huelga decir que contar con semejante mercado y con economías desarrolladas en todo el mundo redundan en interés del sector privado. De manera que, como dijo el Embajador Levitte, Presidente de la segunda mesa redonda, realmente no es una cuestión de hablar acerca de los países menos adelantados ni de que los países en desarrollo busquen donaciones o pidan asistencia oficial para el desarrollo con la escudilla del limosnero; se trata, más bien, de liberalizar verdaderamente el mercado.

Aquí me gustaría recordar algo que ya se planteó antes: las economías desarrolladas, particularmente las poderosas, hablan mucho sobre mercado libre pero también están prestas, por propósitos políticos internos, a estar entre los primeros que en realidad bloquean el mercado libre, subvencionando a sus agricultores con miles de millones de dólares. No es necesario mencionar los países a los que me refiero.

Hemos examinado las restricciones y los desafíos. También hemos analizado los diversos problemas que plantea la introducción y expansión de la tecnología de la información y las comunicaciones para la promoción del desarrollo. Todos hemos coincidido en que no hay una sola brecha digital, sino varias: entre el campo y la ciudad, entre los jóvenes y los viejos y entre los profesionales y los obreros, y así sucesivamente. Por lo tanto, el acceso es la clave; sin embargo, el acceso por sí solo no es suficiente. Los problemas básicos están relacionados con el suministro de electricidad, la infraestructura en general, las computadoras y otros equipos, los usuarios capacitados y el contenido. Por otra parte, la tecnología de la información y las comunicaciones por sí sola no lleva al desarrollo; es necesario que se combine con otros esfuerzos, y que esté respaldada por un financiamiento adecuado y competencias procedentes de diversos frentes.

Otros problemas están relacionados con la resistencia al cambio —la mentalidad— y con el acaparamiento de información por parte de los responsables a todos los niveles. Esto ocurre no sólo en los gobiernos de los países en desarrollo sino también en algunos países desarrollados. Otro problema es la falta de una comprensión clara de las exigencias del sistema y de los diversos costos que implican los cambios en general. Puede haber un sentimiento de que los costos son inabordables, que los propósitos son poco realistas y que la tecnología de la información y las comunicaciones constituye un lujo para los países pobres con

infraestructuras y presupuestos limitados. Esa fue otra opinión que se expresó.

Presentaré ahora nuestras conclusiones, comenzando con una opinión que expresó el sector gubernamental. La tecnología de la información y las comunicaciones debe reconocerse en los presupuestos gubernamentales como una necesidad y no como un lujo. No se trata de una alternativa a otros gastos, sino de una herramienta necesaria para el desarrollo. Tenemos que contar con la tecnología de la información y las comunicaciones para la educación, la salud, la administración de los asuntos públicos y las finanzas, entre otras cosas. En cuanto al sector empresarial, éste considera que la tecnología de la información y las comunicaciones debe verse como un ámbito en el que las preocupaciones por el desarrollo pueden transformarse en oportunidades comerciales. Esto es algo a lo que me referí anteriormente. De manera que la tecnología de la información y las comunicaciones puede influir en el desarrollo en la medida en que los negocios vean la ventaja de cerrar la brecha digital, o las brechas digitales, en relación con los clientes, las inversiones, el ahorro y ganancias. El gobierno también tiene un papel en el estímulo y conformación de los intereses empresariales, en tanto que el sector privado y la sociedad civil tienen importantes papeles en cuanto a la innovación y la generación de ingresos. Así pues, el liderazgo es muy importante en todos los niveles. Tal liderazgo contribuye a dar forma a los programas de políticas y a la puesta en práctica de las innovaciones, a la vez que conduce a crear cada vez más contenido local.

Por último, los participantes estuvieron de acuerdo en que una creciente asociación entre las Naciones Unidas, el sector privado y la sociedad civil es importante para potenciar el desarrollo mediante la tecnología de la información y las comunicaciones y en que esta Reunión de la Asamblea General podría dar un impulso importante en la consecución de ese objetivo. Nuestro moderador, el Sr. José María Figueres Olsen, resumió la preocupación general cuando dijo, “No debemos preocuparnos tanto de lo urgente al punto que olvidemos lo importante”.

Este es el resumen de casi tres horas de debate vivo y dinámico. Estoy seguro de que todas las opiniones expresadas en nuestra reunión pueden no haber quedado incluidas en mi resumen; sin embargo, estoy bastante convencido de que los puntos de mayor interés de todos los aspectos importantes que debatimos fueron incorporados en mi intervención. Estoy seguro que

todos los participantes están apurados por marcharse, de manera que me voy a detener aquí.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Ahora tengo el placer de dar lectura a la declaración de conclusiones del Presidente de la Asamblea General.

“En nombre de la Asamblea General quisiera expresar mi sincera gratitud a todos los que durante estos dos días participaron en esta Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. La participación del Presidente de Senegal, el Secretario General, el Presidente del Consejo Económico y Social, el Presidente del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y del Equipo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital, el Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y un gran número de ministros, así como numerosos oradores en las cuatro sesiones plenarias, mostraron claramente la importancia que ustedes conceden a este tema. Doy también las gracias a los expertos de las mesas redondas, los oradores principales y los participantes que se destacaron en el debate, muchos de ellos procedentes del sector privado y de las organizaciones no lucrativas, por compartir sus opiniones con nosotros en las dos mesas redondas oficiosas.

Permítaseme detenerme un momento para resaltar los principales temas de nuestros debates, a manera de observaciones finales. Por favor, nótese que no daré detalles sobre lo debatido en las dos mesas redondas, ya que acabamos de escuchar la presentación de sus resultados. Se presentó en la reunión un informe sobre la labor realizada por el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y el Equipo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital en la preparación de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

Nuestra Reunión, cuyo objetivo era promover las oportunidades digitales para todos en la nascente sociedad de la información, se consideró una iniciativa importante y oportuna, especialmente a la luz de una persistente brecha

digital entre los países desarrollados y los países en desarrollo, así como en los propios países.

La revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones está abriendo nuevas oportunidades para el crecimiento económico y el desarrollo social. Ha surgido un amplio consenso en torno al potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones para promover el desarrollo sostenible, combatir y erradicar la pobreza, fortalecer la gestión pública democrática, contribuir a la promoción de la autonomía de la mujer reduciendo las desigualdades basadas en el género, promover la participación activa de los incapacitados y los ancianos en el desarrollo socioeconómico, cerrar la brecha entre las poblaciones urbanas y rurales y fortalecer significativamente la lucha mundial contra enfermedades tales como el VIH/SIDA y el paludismo. En resumen, la tecnología de la información y las comunicaciones constituye un instrumento estratégico para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, en muchas partes del mundo, la tecnología de la información y las comunicaciones se emplean insuficientemente para promover el desarrollo. La brecha digital amenaza con marginar aún más las economías y poblaciones de muchos países en desarrollo y de países con economías en transición. El desafío de transformar esta brecha digital en oportunidades digitales requiere el compromiso y la cooperación internacionales.

Se reconoce que las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales son un catalizador para promover las oportunidades digitales y poner las tecnologías de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo. La aprobación de la Declaración Ministerial de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social celebradas en el 2000, que fue posteriormente apoyada por la Cumbre del Milenio, proporcionó el marco para los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas en este sentido. La Asamblea General, el órgano más universal y representativo del sistema de las Naciones Unidas, se reconoce como un foro propicio para que la comunidad internacional elabore una respuesta significativa, orientada a la acción y coordinada de la comunidad internacional, a fin de cerrar la

brecha digital, ayudando así a lograr los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio.

La Reunión también acoge con beneplácito la creación del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, que se está convirtiendo en un foro esencial para debatir sobre cómo la tecnología de la información y las comunicaciones puede contribuir a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y para promover la coherencia normativa y la coordinación entre las diferentes iniciativas internacionales. En la reunión también se puso de relieve la valiosa contribución del Equipo de Tareas del Grupo de los Ocho sobre oportunidades en el ámbito digital en materia de creación de conciencia, establecimiento de vínculos entre redes, y promoción de las iniciativas con múltiples sujetos interesados.

En la Reunión se reconoció la importancia de las asociaciones de múltiples sujetos interesados para potenciar el desarrollo mediante el empleo de la tecnología de la información y las comunicaciones. Muchos de los participantes recalcaron la importancia de las asociaciones de colaboración entre los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado para garantizar que los beneficios de la tecnología de la información y las comunicaciones lleguen a todos. El sector privado tiene un papel clave en el desarrollo y difusión de la tecnología de la información y las comunicaciones. Los gobiernos son responsables de proporcionar marcos reglamentarios y jurídicos transparentes que tomen en cuenta las necesidades específicas de los países en desarrollo. La sociedad civil puede propiciar un enfoque amplio, participativo e inclusivo de la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo. Además, como subrayó ayer en su importante intervención el Secretario General, todos los interesados deben alentar las iniciativas de los múltiples interesados para garantizar su eficacia y su durabilidad en el largo plazo, mediante, entre otras cosas, el suministro de los recursos necesarios para ello.

Los países en desarrollo son conscientes de sus necesidades en materia de tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo nacional, pero requieren el apoyo de la comunidad internacional para dar respuesta a estas

necesidades. Debemos proporcionar los recursos adecuados para la materialización de las oportunidades digitales en los países en desarrollo y en los países con economías en transición. La cooperación entre los países desarrollados y los países en desarrollo resulta así un aspecto crucial para cerrar la brecha digital: no obstante, también debe estudiarse con detenimiento el potencial de la colaboración entre los países en desarrollo —cooperación Sur-Sur—. Al mismo tiempo, deben reconocerse y promoverse los esfuerzos de colaboración regional. Por ejemplo, el Presidente de Senegal, durante su discurso inaugural de ayer, nos habló de los retos que encara la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) para alcanzar sus objetivos económicos y sociales. Se reconoció que la tecnología de la información y las comunicaciones es una de las principales prioridades de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Estas iniciativas regionales necesitan de todo el apoyo internacional.

Se hizo hincapié en que nuestras deliberaciones también harán una contribución considerable a la próxima Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. La Cumbre será una oportunidad trascendental para examinar las medidas que es preciso tomar para cerrar la brecha digital y para utilizar todo el potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones en la consecución de los objetivos del milenio.

Para concluir, debo expresar mi satisfacción por los debates muy sustantivos que tuvimos en el transcurso de los dos últimos días. Hemos subrayado la importancia de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo y reafirmado nuestro compromiso con la incorporación de la tecnología de la información y las comunicaciones a los temas del desarrollo. La realización del potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones requiere que los dirigentes políticos asuman decididamente el compromiso de actuar en forma coordinada en el plano internacional. Depende de nosotros que se cierre la brecha digital y se convierta en una oportunidad digital. Albergó la esperanza de que seguiremos cooperando para colmar la brecha digital.”

La Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo ha concluido.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.